

Sin democracia no hay Europa

La irrupción del problema español en los medios europeístas (1960-1962)

Víctor FERNÁNDEZ SORIANO

*Investigador docente, Institut d'Études Européennes,
Université Libre de Bruxelles*

El propósito de este capítulo es el de presentar el contexto histórico en el que se inserta la reunión de españoles con motivo del Congreso de Múnich de junio de 1962, el primer gran acto conjunto de la oposición antifranquista tanto del interior como del exilio, cuya significación histórica es a menudo puesta de relieve en la literatura¹. Dicho de otro modo, se rastrearán las causas de este hecho histórico en base a, fundamentalmente, la documentación de archivo: ¿quiénes organizaron este acto, por qué razones y por qué bajo los auspicios del Movimiento Europeo? La hipótesis que se plantea es que el encuentro de Múnich es la consecuencia del afianzamiento de una red interpersonal entre élites políticas e intelectuales: las élites políticas internacionales vinculadas al Movimiento Europeo y los actores políticos españoles, divididos a su vez entre los exponentes del exilio político (con una red internacional consolidada) y determinadas élites intelectuales del interior en proceso de politización (con una red internacional por consolidar). Este proceso se enmarca en un contexto sociológico igualmente influyente: el de un interés renacido por la situación política española en las opiniones públicas por las razones que serán explicadas a continuación.

A principios de los años 60, una cuestión que durante la década anterior apenas había suscitado interés en los distintos foros transnacionales europeos, comienza a aparecer con frecuencia en los debates: las relaciones entre España, entonces sometida a la dictadura franquista, y Europa. Tales debates se estructuran en base a un trasfondo ético, inevitable en función de la naturaleza dictatorial del régimen español.

¹ El ejemplo más reciente: Martínez Reverte, J., "Mieres y Múnich, hace 50 años", *El País*, 17 de abril de 2012 [en línea].

Más concretamente, se trataba de puntualizar hasta qué punto era legítimo fomentar las relaciones entre las organizaciones e instituciones de integración europea con España, teniendo en cuenta que todo acuerdo con esta corría el riesgo de ser interpretado políticamente como una mano tendida al régimen franquista.

Muchos de estos debates en torno a la cuestión española fueron vehiculados por las organizaciones federalistas europeas englobadas en el Movimiento Europeo o bien por actores políticos vinculados a las mismas, que se encargaron de plantearlos en las tribunas parlamentarias tanto nacionales como europeas (la Asamblea Parlamentaria Europea y la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa). ¿Por qué el Movimiento Europeo? Porque este era entonces, a medio camino entre el *think tank* y el *lobby*, el principal laboratorio de ideas sobre la dimensión política del proceso de construcción europea, la llamada “unión política” o “unión europea”, con una estructura transnacional.

La “cuestión española” irrumpe en paralelo a la consolidación de una política europea por parte del gobierno franquista, motivada por el cambio de modelo económico de la dictadura en esa época, cuyo hito principal es la solicitud de negociaciones a la CEE de febrero de 1962, conocida en la historiografía como la “Carta Castiella”. La solicitud española tenía como fin obtener un acuerdo de asociación a la griega, es decir, concebido, al igual que el acuerdo de asociación firmado con Grecia medio año antes, como un *modus vivendu* que preparase el país asociado a la adhesión de pleno derecho. De ahí que esta causara cierto revuelo político al ser conocida por la opinión pública, haciendo que los planteamientos que hasta entonces se hacían con respecto a España cobraran especial relevancia. Sin embargo, en el caso concreto de los medios europeístas transnacionales y, más específicamente, del Movimiento Europeo, no parece existir una clara relación de causa-efecto entre la “Carta Castiella” y la irrupción de la cuestión española. La atención que se concede a dicha cuestión en estos antecede cronológicamente la Carta Castiella y parece ser más bien el fruto de la combinación de dos factores: el interés creciente por España en las opiniones públicas europeas por motivos como las grandes huelgas de 1961-1962 y, sobre todo, el reforzamiento de los lazos entre las asociaciones europeístas españolas y el Movimiento Europeo desde finales de los años 50.

Factores y contexto histórico: la España franquista y Europa

La “cuestión española” irrumpe en los medios europeístas al mismo tiempo que el gobierno franquista va fraguando su política europea, cuyo hito principal es la solicitud de negociaciones a la CEE de febrero

de 1962. Desde finales de los años 50, el gobierno español comienza a llamar a las puertas de las principales organizaciones internacionales de cooperación económica, reclamando un sitio en los mercados comerciales y financieros europeos. Esta nueva línea política aparece motivada por el cambio estructural de modelo económico que el régimen opera en ese momento, con una evolución desde un sistema en origen autárquico a otro de libre mercado, en el que resulta esencial fomentar el comercio internacional y la atracción de capitales extranjeros. Así, en este contexto se enmarca el ingreso de España en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la OECE entre mayo de 1958 y julio de 1959². Y también en este contexto debe considerarse la solicitud enviada a la CEE en febrero de 1962, en gran medida un farol político del régimen, pero que movió a los actores comunitarios a recapacitar en torno a la necesidad de establecer una condicionalidad política.

Sin embargo, la atención que se concede a dicha cuestión en los círculos federalistas transnacionales en estos primeros años 60 antecede cronológicamente, de hecho, el anuncio de las intenciones del gobierno español de ingresar en las Comunidades Europeas. Esta atención parece ser más bien el fruto de la combinación de otros dos factores: el interés creciente por España en las opiniones públicas europeas y, sobre todo, el reforzamiento de los lazos entre las asociaciones europeístas españolas y el Movimiento Europeo desde finales de los años 50.

En lo que se refiere a las opiniones públicas, España despertaba desde su guerra civil una polarización ideológica altamente cargada de simbolismo, que la Guerra Fría había perpetuado. Esta polarización se producía entre aquellos que, de un lado, consideraban el franquismo como el último reducto del fascismo en Europa y que recordaban la afinidad que había existido entre este y las potencias del Eje, y, de otro lado, aquellos que equiparaban el franquismo al salazarismo, viendo en él un régimen que, aunque autoritario, garantizaba la estabilidad política en la región, era un aliado contra el comunismo internacional y era hipotéticamente susceptible de evolucionar hacia postulados liberales. En realidad, utilizando la terminología consagrada historiográficamente por la revista *Annales*³, estas percepciones mantendrán un fuerte arraigo en las “mentalidades” europeas, hasta el punto de que condicionarán en gran medida las actitudes oficiales con respecto a la situación de la España franquista en las relaciones internacionales. Por eso, la aparición

² Moreno Juste, A., *Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhelos, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Madrid, Tecnos, 1998, pp. 21-129; Zaratiegui, J.M., *Una Europa para dos Españas. Primeros pasos hacia la integración (1957-1963)*, Pamplona, EUNSA, 2010, pp. 27-149.

³ Righi, N., “L’héritage du fondateur? L’histoire des mentalités dans l’école des ‘Annales’”, *Le philosophe*, n° 19, 2003/1, pp. 155-174.

de nuevos movimientos de protesta en el interior de España será seguida de cerca por los medios de comunicación europeos desde finales de los 50, con especial atención a los movimientos huelguísticos que, con origen en Asturias, se multiplican entre 1961 y 1962⁴. De hecho, las detenciones de participantes españoles en el Congreso de Múnich por orden del gobierno franquista en junio de 1962, que tuvieron una importante repercusión mediática en Europa, se solaparon con las informaciones sobre las huelgas de 1962 en la mayor parte de la prensa europea⁵. Un ejemplo elocuente es el del diario francés *Le Monde*, que estaba dedicando una serie de artículos a la situación política española con el nombre de "L'Espagne au seuil de l'Europe" cuando llegaron las noticias de los detenidos de Múnich⁶.

No obstante, en paralelo a estas percepciones fruto de una antigua polarización ideológica, parte del interés creciente por España durante este período provenía también de los intercambios culturales que se producían a raíz de los encuentros entre españoles y otros europeos derivados de dos nuevos fenómenos sociales de masa: por una parte, la emigración de españoles a países europeos por razones económicas, como trabajadores en sectores que reclamaban mano de obra poco cualificada, la cual alcanza en este período cifras millonarias en cuanto se refiere al número de desplazamientos⁷. Por otra, el incremento espectacular en el aflujo de turistas europeos a España, que encontraban en la costa mediterránea de este país un destino vacacional de bajo coste. Estos encuentros permitirán un mejor conocimiento de la realidad de los españoles por parte de los europeos del norte, a la vez que contribuirán a fraguar representaciones a veces paradójicas acerca de la realidad española, entre el desarrollismo, por un lado, y la miseria y la represión política y social, por otro. Estas percepciones, de un contenido fundamentalmente socio-económico, se sumaban con frecuencia a las anteriores, de un contenido fundamentalmente político, viniendo a confirmarlas o a rebatirlas. En todo caso, no hay que minimizar su importancia como catalizadores de actitudes comunes, como lo señala el

⁴ Gordon, C., "De palabras y obras. Notas sobre el impacto internacional de las huelgas", in Vega García, R. (ed.), *El camino que marcaba Asturias. Las huelgas de 1962 y su repercusión internacional*, Oviedo, Trea, 2002, pp. 441-473.

⁵ Bernecker, W.L., "1962, un año crucial para el régimen franquista: las huelgas el 'contubernio' y Europa" in Vega García, R. (ed.), *op. cit.*, pp. 47-59.

⁶ Grignon-Dumoulin, J., "L'Espagne au seuil de l'Europe", *Le Monde*, 6 de junio de 1962, p. 5; 7 de junio de 1962, p. 8; y 8 de junio de 1962, p. 6.

⁷ Fernández Asperilla, A., "La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo", *Historia Social*, n° 30, 1998, pp. 63-81.

propio Alan S. Milward en su célebre obra sobre la historia de la construcción europea⁸.

En este contexto sociológico, la causa directa del auge de la cuestión española en los medios federalistas europeos será, en definitiva, la incorporación durante estos años de los representantes del asociacionismo europeísta del interior de España a las redes de estos mismos medios, que podemos calificar de "sociedad civil transnacional". En este proceso, el factor esencial acabó siendo la construcción de redes interpersonales entre los exponentes de unos medios y de otros. Es decir, la consolidación de relaciones entre los miembros de las asociaciones europeístas españolas y los representantes del Movimiento Europeo Internacional e, incluso, del europeísmo español del exilio acabó resultando fundamental.

Los actores: los europeístas españoles y los dirigentes del Movimiento Europeo Internacional

Hasta principios de los 60, la presencia de españoles en los medios federalistas europeos se limitaba prácticamente a un núcleo de personalidades del exilio, quienes habían sido los responsables de crear un Consejo Federal Español del Movimiento Europeo poco después de la fundación del movimiento mismo, en 1949. La figura más visible de este grupo era toda una eminencia política y académica internacional, Salvador de Madariaga, entonces profesor en Oxford, si bien buena parte de sus actividades se debían al esfuerzo personal de quien era el secretario general de este Consejo Federal Español (CFEME), Enric Adroher, conocido con el sobrenombre de "Gironella"⁹. Se trataba de un grupo nacido de las élites políticas republicanas españolas en el exilio, que se aglutinaba en torno al núcleo de las instituciones de la II República mantenidas en activo en París por antiguos políticos y diputados de las Cortes de 1936 como Fernando Valera, Félix Gordón Ordás, Julio Just, Rodolfo Llopis o Manuel de Irujo¹⁰. Se trata de un grupo espacialmente activo, que contaba con la gran baza de una red de importantes contactos internacionales, especialmente a través de Salvador de Madariaga, lo cual era potencialmente un valioso canal de

⁸ Milward, A.S., *The European Rescue of the Nation-State*, Londres-Nueva York, Routledge, 2000 [1994], pp. 13-14.

⁹ Archivo Histórico de la Unión Europea (en adelante AHUE), Fondo Movimiento Europeo, ME 2195, *Relations entre le ME et des associations et personnalités en Espagne, notamment avec le Conseil Fédéral Espagnol, 1948-1951*, composición original del CFEME, 1949.

¹⁰ Fundación Universitaria Española, Archivo del Gobierno de la II República en el Exilio, Fondo París, FV/38-2, correspondencia entre Fernando Valera y Salvador de Madariaga, 1949-1957.

propaganda, pero que tenía la limitación de depender exclusivamente de la acción de un número muy reducido de personas.

Sin embargo, durante los años 50 surgieron varias asociaciones europeístas en España que, por su propia naturaleza, aspiraban a obtener una proyección internacional¹¹. Mientras que una de estas asociaciones, el Centro Europeo de Documentación Europea (CEDI) buscó esta proyección a través del patrocinio oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores y de una red transnacional de personalidades ultra-conservadoras, estableciéndose como una asociación internacional con sede en Múnich en 1957¹², las demás trataron de captar apoyos en las redes asociativas vinculadas al Movimiento Europeo. De ese modo, en la segunda mitad de los años 50 se irían cimentando los vínculos posteriores entre las asociaciones europeístas españolas y las redes transnacionales pilotadas por el Movimiento Europeo a través del contacto, primero, y el desarrollo de relaciones personales, después, entre los representantes de las primeras y algunos miembros destacados de las segundas.

Así, desde los primeros años de la década destacan los intentos del creador del Seminario de Estudios Europeos del Ateneo de Madrid, José Miguel de Azaola, por entrar en contacto con el secretario general del Movimiento Europeo, el francés Georges Rebattet, quien había sido director del Servicio Nacional del Maquis de la Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial. Azaola conoce personalmente a Rebattet en París en 1950 y cuatro años después vuelve a ponerse en contacto con él, primero a través de intermediarios y más tarde entrevistándose de nuevo con él en París en noviembre de 1954. En ese momento, Azaola aspiraba a invitar a Madrid, a dar una serie de conferencias en el Ateneo, a una serie de personalidades vinculadas con el Movimiento Europeo. Entre ellas, destacan Robert Schuman, en ese momento desvinculado de cualquier cargo gubernamental (y que no sería presidente del Movimiento Europeo hasta algunos meses después), y Heinrich von Brentano, entonces presidente del grupo CDU/CSU en el *Bundestag*. Sin embargo, Azaola contaba con un obstáculo importante en sus gestiones: la hostilidad del CFEME de París, cuyos miembros mantenían muy buenas relaciones con Rebattet, especialmente Gironella. No obstante, el 14 de noviembre de 1954 se produce un encuentro de dos horas entre

Azaola y Gironella, quienes terminan por entenderse¹³. De esa forma, Azaola consigue su propósito de crear un puente con el Movimiento Europeo Internacional e incluso con el CFEME, que se mantendrá de ahí en adelante, de modo que en enero de 1955 conocerá personalmente al sucesor de Georges Rebattet como secretario general del Movimiento Europeo, Robert Van Schendel, a quien le presentará, durante un nuevo viaje a París, el propio Rebattet¹⁴.

No obstante, dentro de las asociaciones europeístas españolas, el núcleo que logrará obtener una mayor proyección internacional es el constituido por la Asociación Española de Cooperación Europea (AECE), fundada en 1954 bajo los auspicios de la Asociación Nacional Católica de Propagandistas, pero que con el tiempo se acabará convirtiendo en el *pendant* del CFEME en el interior¹⁵. Este núcleo estaba conformado por un grupo de hombres de un nivel educativo e intelectual muy elevado, muchos de ellos no solo doctores universitarios (la mayor parte, en derecho) y vinculados a los medios académicos, sino también con una experiencia formativa en el extranjero (Joaquín Satrustegui en Georgetown, Fernando Álvarez de Miranda en Luxemburgo, Íñigo Cavero en Toulouse y Estrasburgo, Alfonso García-Valdecasas en Bolonia, José Vidal-Beneyto en París y Heidelberg, etc.) y, por ende, con un buen conocimiento de idiomas. En definitiva, se trataba de un grupo dotado de los mecanismos sociológicos necesarios para proyectarse hacia las élites políticas europeas asociadas al Movimiento Europeo. De ese modo, en los últimos años 50 se multiplicarán los contactos internacionales de la AECE, que se materializarán en la participación de personalidades políticas europeas relacionadas con el Movimiento Europeo en actividades organizadas por esta desde su sede en la Gran Vía madrileña y que la llevará, a través de estos contactos, a establecer también vínculos con el CFEME de París¹⁶.

En este contexto, cobrará protagonismo una figura que se revelará esencial en la promoción de los europeístas españoles del interior en los medios internacionales: el belga Robert Van Schendel, sucesor de

¹¹ López Gómez, C., "El europeísmo en España. La sociedad civil ante el proceso de construcción europea", *Circunstancias*, año IX, n° 25, mayo de 2011 [en línea].

¹² Weber, P.M., "El CEDI: promotor del occidente cristiano y de las relaciones hispano-alemanas de los años cincuenta", *Hispania*, vol. LIV/3, n° 188, 1994, pp. 1077-1103.

¹³ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-910, *Conseil Fédéral Espagnol, 1952-1960*, correspondencia entre Enric Adroher "Gironella" y Georges Rebattet, París, 4, 17 y 18 de noviembre de 1954.

¹⁴ AHUE, *op. cit.*, carta de José Miguel Azaola a Robert Van Schendel, Madrid, 28 de mayo de 1955.

¹⁵ López Gómez, C., "El Archivo del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME)", in *Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, 16-17 de septiembre de 2010 [en línea].

¹⁶ Cavallaro, M.E., *Los orígenes de la integración de España en Europa. Desde el franquismo hasta los años de la transición*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 161-169.

Georges Rebatet como secretario general del Movimiento Europeo Internacional en 1955, cargo que ocupará durante un largo período de veinticinco años, hasta 1980. En 1987, en la conmemoración del vigesimoquinto aniversario del Congreso de Múnich en el Senado, a la que también asistió Van Schendel, Gironella dirá de él que había sido “una de las bases fundamentales en que nos apoyamos para todo ello” y “casi un hermano” para los refugiados españoles¹⁷. Muchos de los protagonistas de los acontecimientos de Múnich coincidirán, de hecho, en afirmar que había sido una figura clave de este proceso histórico. A su muerte, Fernando Álvarez Miranda dirá de él que “su talento abierto, sus profundas convicciones democráticas y su fe en la unidad europea le llevaron a dedicar lo mejor de su talento a ayudar a España a salir de su ostracismo y llevarla hacia la nueva Europa”¹⁸. Robert Van Schendel se convertiría, así pues, con el tiempo en un atento observador de la evolución política española, de lo cual testimonian documentos como un estudio sobre la actitud de los medios políticos y socioeconómicos españoles escrito en 1981, en el momento de las negociaciones de adhesión de España a la CEE, publicado en formato digital por el CVCE¹⁹. No obstante, el interés de Van Schendel por España nació en estos años. Y tuvo una importancia fundamental en la apertura del europeísmo español del interior hacia las redes europeas.

El punto de partida de las relaciones de Robert Van Schendel con España parece residir en el lanzamiento en España de la Campaña Europea de la Juventud, una iniciativa propagandística llevada a cabo por el Movimiento Europeo en diversos países entre 1952 y 1959 para promover el europeísmo en los medios juveniles (universidades, asociaciones de juventud, etc.)²⁰, que en España y Portugal sirvió como un cauce importante de promoción y documentación acerca del proceso de integración europea. La Campaña Europea de la Juventud establece en 1952 un servicio de información para España y tratará de encontrar contactos en los medios universitarios y periodísticos con el fin de

¹⁷ Satrustegui, J. et al. (ed.), *Cuando la Transición se hizo posible. El “Contubernio de Múnich”*, Madrid, Tecnos, 1993, p. 60.

¹⁸ Álvarez de Miranda, F., “Robert Van Schendel, un amigo de España” [necrológica], *ABC*, 27 de marzo de 2001, p. 63.

¹⁹ CVCE, Robert Van Schendel, *Les attitudes des milieux politiques et socioéconomiques espagnols à l'égard d'une perspective d'adhésion de l'Espagne à la Communauté européenne*, 1981, Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe (CVCE): http://www.cvce.eu/obj/robert_van_schendel_les_attitudes_des_milieux_politiques_et_socioeconomiques_espagnols_a_l_égard_des_perspectives_d_adhesion_de_l_espagne_a_la_communaute_europeenne-fr-20734472-6456-4ba2-874e-289396a52444.html.

²⁰ AHUE, Fondo Philippe Dershormes, PD-2, *Création et développement de la Campagne Européenne de la Jeunesse, 1951-1958*.

organizar conferencias y seminarios. A ella se deberá, entre otras cosas, la traducción de la Convención Europea de los Derechos Humanos de 1950 en castellano y catalán, así como la distribución de varios folletos publicitarios del Movimiento Europeo en España (en 1958, ya superaban los 20 000) y de la publicación, a partir de octubre de 1956, de un boletín titulado *España-Europa*, nutrido de noticias aparecidas en la prensa europea²¹. En el informe de actividades en España de la Campaña Europeo de la Juventud, fechado el 1 de octubre de 1956 en París, se hace referencia someramente a un viaje de Van Schendel a España, probablemente el primero, junto a varios profesores de universidad, sobre todo franceses, en el que habría realizado alguna conferencia en centros universitarios, sin que conste más información al respecto²². Estos primeros contactos allanan, en cualquier caso, el camino para que Robert Van Schendel vuelva a viajar a España a finales de la década, esta vez invitado directamente por la AECE, con cuyos miembros acabará estableciendo relaciones muy cordiales.

En mayo de 1958, Fernando Álvarez de Miranda, Íñigo Cavero y José Luis Ruiz-Navarro realizan un viaje a París y Bruselas con la intención de promover internacionalmente la AECE. En ambas capitales, se entrevistan en distintas ocasiones con Robert Van Schendel y durante estos encuentros se concreta la idea de que Van Schendel viaje a Madrid invitado por la AECE para coordinar los diferentes grupos europeístas españoles²³, con el objetivo implícito de situar a estos bajo los auspicios del Movimiento Europeo. De este modo, en julio de 1958, Van Schendel emprende un nuevo viaje a Madrid, con la connivencia de Gironella, es más, incluso “un poco a petición suya”, según sus propias palabras²⁴. Van Schendel aterriza en el aeropuerto de Barajas el 8 de julio de 1958 y de allí es conducido directamente a la sede de la AECE en la Gran Vía, donde conoce a sus miembros y vuelve a coincidir con Azaola. En Madrid, se entrevista también con Enrique Tierno Galván, con José María Gil-Robles y con el conde de Fontanar (Ignacio Juan de Carvajal), representante privado de Don Juan. Los hombres de la AECE, con Fernando Álvarez de Miranda a la cabeza, lo acompañan a lugares

²¹ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-151, *Campagne Européenne de la Jeunesse, activités en Espagne, 1959*, informe “Espagne”, sin fecha [1959].

²² AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-151, *Campagne Européenne de la Jeunesse, activités en Espagne, 1952-1958*, informe del Secretariado Internacional de la Campaña Europea de la Juventud sobre las actividades en España 1951-1956, París, 1 de octubre de 1956.

²³ Archivo del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (en adelante ACFEME), fondo AECE, caja 7, carta de Fernando Álvarez de Miranda a Robert Van Schendel, Madrid, 11 de junio de 1958.

²⁴ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-910, *Conseil Fédéral Espagnol, 1952-1960*, carta de Robert Van Schendel a Antón Cañellas, Bruselas, 2 de julio de 1958.

selectos de la vida social madrileña, como el Club de Campo, el Club Puerta de Hierro, restaurantes de hoteles como el *Menfis* o el *Felipe II*, e incluso a los toros. El último día de su estancia, el 12 de julio de 1958, lo llevan de visita a la facultad de Derecho de la Universidad de Madrid y al Ministerio de Comercio, donde es presentado a Alberto Ullastres²⁵.

Al año siguiente, Robert Van Schendel vuelve a aceptar una nueva invitación de la AECE para viajar a Madrid, a finales de octubre de 1959, esta vez con motivo de una serie de conferencias que con el tema "Unidad Europea" organizaba la AECE en la facultad de Derecho de la Universidad de Madrid en colaboración con el decano, Leonardo Prieto-Castro. En este ciclo de conferencias, desarrollados en el año académico 1959-1960, participarán además varios juristas expertos en el campo del derecho internacional, cuyo acercamiento a la AECE es también muy significativo: el griego Polys Modinos²⁶, secretario del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, Arthur H. Robertson, profesor del Colegio de Europa de Brujas vinculado a la Dirección General de Derechos Humanos del Consejo de Europa, o el italiano Nicola Catalano, juez representante de su país en el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas. A ellos hay que sumar al belga Albert Delpérée, experto en comercio y en relaciones laborales, y entonces profesor del Colegio de Europa²⁷.

De ese modo, los responsables de estas asociaciones europeístas españolas creadas en los años 50 terminaron por afianzarse como los interlocutores legítimos del Movimiento Europeo en España. Por ejemplo, en los últimos años de la Campaña Europea de Juventud, cancelada en 1959 por problemas de presupuesto, se recurre a José Miguel de Azaola como fuente de experticia para la realización de una ficha informativa sobre España y el Mercado Común que la Campaña habría de distribuir²⁸. Para Robert Van Schendel, en concreto, el grupo de la AECE merecerá toda su confianza según se desprende de la documentación de archivo, ya que tras su última visita de finales de 1959, será él quien se ocupe personalmente de realizar las campañas de proselitismo en favor de la AECE en los medios transnacionales del Movimiento Europeo. Así, Van Schendel promociona las invitaciones que Álvarez de Miranda envía a expertos internacionales activos en los

²⁵ *Ibid.*, memorando de la visita de Robert Van Schendel a Madrid, 17 de julio de 1958.

²⁶ ACFEME, fondo AECE, caja 8, correspondencia entre Polys Modinos y Fernando Álvarez de Miranda, Estrasburgo y Madrid, 13 de enero-11 de abril de 1960.

²⁷ Álvarez de Miranda, F., *Del "contubernio" al consenso*, Barcelona, Planeta, 1985, p. 26.

²⁸ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-151, *Campagne Européenne de la Jeunesse, activités en Espagne, 1952-1958*, carta de José Miguel de Azaola a la Campaña Europea de la Juventud, Madrid, 22 de abril de 1956.

medios europeístas, dirigiéndose por carta a ellos para garantizarles la legitimidad "europeísta" de la AECE. Por ejemplo, en marzo de 1960, se dirige por carta a K. J. Hahn (delegado general del Movimiento Europeo de los Países Bajos y antiguo secretario de la Asociación para la Renovación Espiritual de su país, de filiación católica), y, en abril de 1960, a Pierre-Henri Teitgen (importantísimo jurista francés y antiguo ministro y diputado de la IV República) instándolos a que respondan positivamente a la invitación a Madrid que previamente había cursado Álvarez de Miranda, afirmando, en ambos casos, que la AECE era una organización defensora de los valores democráticos y de los derechos humanos, "en pleno acuerdo con los demócratas españoles exiliados"²⁹. Además, es posible que fuera en estas fechas cuando se produjera una visita de Altiero Spinelli a España que Íñigo Cavero menciona en la entrevista que se le hizo en febrero de 1999 para el proyecto de historia oral de los Archivos Históricos de la Unión Europea, pero de la que no ha sido posible encontrar constancia documental³⁰.

Otra de las personalidades que aceptó la invitación de la AECE a dar una conferencia en Madrid fue Piero Malvestiti, entonces presidente de la Alta Autoridad de la CECA. Sin embargo, la AECE todavía era poco conocida en los medios europeístas y levantaba aún ciertas suspicacias en los sectores progresistas, que le atribuían una errónea connivencia con el régimen franquista. Por este motivo, Malvestiti fue interpelado en la Asamblea Parlamentaria Europea, pidiéndole explicaciones por su viaje a España. Así, el eurodiputado socialista neerlandés Marinus Van der Goes van Naters dirigió una pregunta escrita a la Alta Autoridad de la CECA el 24 de mayo de 1960 para preguntar si era cierto que el presidente de esta se proponía dar un discurso en Madrid "ante algunas autoridades españolas" y si era consciente de la "implicación política" de tal acto. La Alta Autoridad de la CECA respondió que la AECE era una organización "de carácter privado que asume tareas informativas en el espíritu del movimiento europeo" y que Malvestiti había aceptado a título de economista y no en calidad de presidente³¹.

Quid pro quo, el impacto de estas personalidades internacionales que visitaban Madrid contribuirá sustancialmente a lo que María Elena Cavallaro denomina "gran salto adelante" en el discurso público de los

²⁹ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-910, *Conseil Fédéral Espagnol, 1952-1960*, cartas de Robert Van Schendel a K.J. Hahn, Bruselas, 7 de marzo de 1960, y a Pierre-Henri Teitgen, Bruselas, 7 de abril de 1960.

³⁰ AHUE, Historia Oral Europea, Voces de Europa, INT625, *Cavero Lataillade, Íñigo*, 5 de febrero de 1999, p. 12.

³¹ *Journal Officiel des Communautés Européennes*, año 3, n° 38, 855/60, pregunta escrita n° 19 de Marinus Van der Goes van Naters a la Alta Autoridad de la CECA, 10 de junio de 1960.

integrantes de la AECE que se produce en torno a 1960: a partir de este momento, las conferencias de estos versarán abiertamente sobre la noción de "democracia política". Dicha noción, si bien se circunscribe como un principio propio de la unificación europea, implica una actitud manifiesta de oposición al régimen³².

El proyecto de la Semana Europea de Palma de Mallorca (1960)

En 1960, cobra fuerza la idea de organizar una conferencia o un congreso europeísta internacional en España. La propuesta parte de la AECE y contará con el respaldo fundamental de Robert Van Schendel. Este, al regresar de su último viaje a Madrid, le dice a Gironella que, tal como había comentado con los integrantes de la AECE, se podría organizar un encuentro en Santander o en las Islas Baleares, una "semana europea", que, a título de conferencia privada, reuniera una veintena de personalidades de países de la CEE con los representantes de la oposición democrática española del interior. La organización podría correr a cuenta de la AECE con el patrocinio del Movimiento Europeo para legitimar el acto de cara a los invitados europeos³³.

La idea que se define es la de organizar un gran congreso de varios días, al que se invitaría a las principales personalidades políticas vinculadas al Movimiento Europeo. El evento será bautizado como la "I Semana Europeísta Española" y, para ello, se escoge como lugar del encuentro Palma de Mallorca, puesto que la organización correrá a cargo de la AECE y de un grupo de monárquicos mallorquines, con Jaime Casanovas y el conde de Olocau a la cabeza³⁴. La fecha de la celebración se fija para los días 13 a 18 de septiembre de 1960. Robert Van Schendel se encargará de cursar las invitaciones a los ponentes internacionales. La lista de invitados es, de hecho, muy ambiciosa, ya que se trata, todos ellos, de personalidades emblemáticas de la vida política de sus respectivos países. En ella se encuentran, entre otros, el diputado liberal alemán Walter Scheel (futuro ministro federal, vicecanciller y presidente de su país), el diputado socialdemócrata alemán Carlo Schmid (futuro ministro federal), el economista alemán Rudolf Meimberg (profesor de la Universidad de Frankfurt y director de *Deutsche Bank*), Robert Schuman, Pierre-Henri Teitgen, el diputado democristiano francés Jean Seitlinger (futuro presidente del Partido Popular Europeo), el antiguo presidente del Consejo durante la IV

³² Cavallaro, M.E., *op. cit.*, p. 172.

³³ ACFEME, fondo Gironella, caja 10, carta de Enric Adroher Gironella a Robert Van Schendel, 8 de septiembre de 1960.

³⁴ Álvarez de Miranda, F., *op. cit.*, p. 28.

República Antoine Pinay (quien había dimitido pocos meses antes del cargo de ministro de Economía y Finanzas de Francia), el senador centrista francés Alain Poher (futuro presidente del Senado francés y del Parlamento Europeo), el senador socialista belga Fernand Dehousse, el senador socialcristiano belga Étienne de la Vallée Poussin, K.J. Hahn, el diputado democristiano italiano Luciano Dal Falco (futuro ministro de Sanidad), el antiguo ministro de Economía y Finanzas socialista francés André Philip, etc. De todos ellos, a comienzos de agosto de 1960 ya habían confirmado su asistencia Memberg, Teitgen, Seitlinger, Philip, De la Vallée Poussin y Hahn³⁵.

El 25 de agosto de 1960, las autoridades franquistas concedieron el permiso para la organización de la Semana Europeísta³⁶. El 30 de agosto, Iñigo Cavero y José Luis Navarro (tesorero de la AECE) dan una rueda de prensa para presentar el evento, afirmando que la Semana Europeísta tal vez podría dar pie a la creación de una "Universidad Europea" en Palma de Mallorca, y *La Vanguardia* de Barcelona publica el respectivo comunicado³⁷.

Sin embargo, tan solo tres días más tarde las autoridades franquistas suspenden el evento, por orden del ministro de Gobernación Camilo Alonso Vega y a través del gobierno civil de Baleares, temerosas de que este se convirtiera en un acto de oposición al régimen³⁸. La prensa española que días antes había recogido el comunicado de prensa de Cavero y Navarro, omite entonces cualquier información acerca de la cancelación del acto³⁹. Por su parte, Robert Van Schendel decide actuar y, en su condición de secretario general del Movimiento Europeo, dirige sendas cartas al ministro de Asuntos Exteriores franquista, Fernando María Castiella, y a Alberto Ullastres para exigir explicaciones. A Castiella, le pregunta si la decisión de suspender el acto de Mallorca indica una actitud política determinada hacia la integración europea, mientras a Ullastres, le transmite su perplejidad ante los hechos, diciendo que quizás "un malentendido no es imposible"⁴⁰.

³⁵ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-910, *Conseil Fédéral Espagnol, 1952-1960*, carta de Robert Van Schendel a Fernando Álvarez de Miranda, Bruselas, 11 de agosto de 1960.

³⁶ Álvarez de Miranda, F., *op. cit.*, p. 28.

³⁷ "La Primera Semana Europeísta Española tendrá por sede Palma de Mallorca", *La Vanguardia Española*, 31 de agosto de 1960, p. 5.

³⁸ ACFEME, fondo AECE, caja 5, orden de suspensión de la Semana Europeísta enviada por el gobernador civil Rafael Villalonga a Jaime Casanovas, Palma de Mallorca, 3 de septiembre de 1960.

³⁹ Álvarez de Miranda, F., *op. cit.*, p. 28.

⁴⁰ ACFEME, fondo AECE, caja 5, cartas de Robert Van Schendel a Fernando María Castiella y a Alberto Ullastres, Bruselas, 28 de septiembre de 1960.

No obstante todo ello, la idea de organizar un encuentro con personalidades europeístas internacionales en España no desaparece completamente tras los hechos de Palma de Mallorca. En diciembre de ese mismo año, el grupo socialista en la Asamblea Parlamentaria Europea discute sobre una solicitud enviada por la AECE para que algunos eurodiputados acudan a dar conferencias a España sobre la cuestión de la elección directa de la Asamblea. Si bien la decisión del grupo es "no oponerse en principio" a la solicitud de la AECE⁴¹, en realidad los miembros de este se oponían a enviar a alguno de sus propios diputados a España, a pesar de contar con el visto bueno de Rodolfo Llopis, según le hace saber el diputado socialista belga Arthur Gailly a Gironella por carta⁴².

El proyecto de conferencia "España y Europa" de Estrasburgo (1961)

Tras el fracaso de la Semana Europeísta de Palma de Mallorca, en 1961 se produce un segundo intento de reunir en un acto común a diversas personalidades europeas con representantes del europeísmo español, solo que esta vez se descartará de entrada la posibilidad de llevarlo a cabo en España y la iniciativa será asumida por el CFEME. De hecho, se trata de una vieja idea de Salvador de Madariaga, que él mismo reaviva tras la suspensión de la Semana Europeísta de Palma de Mallorca, en los últimos meses de 1960, si bien los primeros preparativos se habían llevado a cabo durante el verano anterior, en paralelo a la iniciativa de la AECE. Según documentación consultada por María Elena Cavallaro, Gironella obtiene una financiación de diez millones de francos franceses de la Fundación Ford para este fin⁴³. El acto habría de llamarse "Conferencia España y Europa" y habría de celebrarse en Estrasburgo. Además se consigue, es de suponer que a través de Madariaga, que Robert Schuman, entonces presidente del Movimiento Europeo, asuma formalmente la responsabilidad del acto en calidad de presidente de un comité de patrocinio que habría de ser creado *ex professo*.

A finales de noviembre de 1960, Robert Schuman se dirige por carta al entonces presidente de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, el danés Per Federspiel (diputado del partido liberal *Venstre* en el parlamento danés, el *Folketing*), con el fin de pedirle su autorización

⁴¹ AHUE, Fondo Grupo Socialista del Parlamento Europeo, GSPE-28, APE/GS/126/60, *Procès verbal de la réunion du bureau du groupe*, Luxemburgo, 15 de diciembre de 1960.

⁴² ACFEME, fondo Gironella, caja 10, carta de Arthur Gailly a Enric Adroher Gironella, Charleroi, 16 de diciembre de 1960.

⁴³ Cavallaro, M.E., *op. cit.*, p. 176.

para que el acto de los españoles se celebre en la sede de dicha Asamblea en Estrasburgo durante la última semana de marzo de 1961. Oficialmente, Schuman presenta la iniciativa como una idea común de los tres pilares políticos del Movimiento Europeo, es decir, las tres grandes organizaciones transnacionales de partidos que lo integran: los Nuevos Equipos Internacionales (democristiano), el Movimiento Liberal por la Europa Unida y el Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa, "en acuerdo con nuestros amigos del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, presidido por el señor Salvador de Madariaga"⁴⁴. Federspiel acepta la petición de Schuman, con lo que se da a la iniciativa una cobertura institucional, la cual tiene además implicaciones políticas importantes, al ser el Consejo de Europa una organización que tiene entre sus objetivos primordiales el de promover los derechos humanos⁴⁵. Sin embargo, en la comunicación de Schuman a Federspiel no quedaba muy claro qué tipo de acto era el que se pretendía convocar, si bien parece que la idea original de Madariaga, Gironella y Llopis era la de organizar una asamblea que reuniera a representantes de las asociaciones europeístas españolas y del exilio junto con personalidades europeas vinculadas al Consejo de Europa.

En diciembre de 1960, Madariaga se reúne en París con Gironella, Rodolfo Llopis y Julián Gorkin para hablar de los preparativos del acto de Estrasburgo, así como del carácter político que este habría de revestir. Allí se manifiestan algunas desavenencias importantes: Madariaga y Gironella habían querido asociar a los preparativos a José María Gil-Robles, quien había exigido que ninguno de los asistentes participara en nombre de un partido político. Su postura se enfrentaba con la de Llopis, quien consideraba que de ese modo el acto quedaría vaciado de su esencia política⁴⁶. Al final, Llopis optó por desvincularse del proyecto⁴⁷.

En enero de 1961, Robert Schuman inicia la búsqueda de miembros para su comité de patrocinio. Esta tarea acaba resultando más difícil de lo que probablemente se pensaba en principio, ya que, a pesar de que el acto está apadrinado por Schuman mismo y cuenta con el consenti-

⁴⁴ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-2159, *Relations entre le ME et des associations et personnalités en Espagne, 1961*, carta de Robert Schuman a Per Federspiel, [París] 22 de noviembre de 1960.

⁴⁵ CVCE, Estatuto del Consejo de Europa, artículo 1º, Londres, 5 de mayo de 1949 [en línea].

⁴⁶ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-2159, *Relations entre le ME et des associations et personnalités en Espagne, 1961*, nota confidencial enviada por Salvador de Madariaga a Enric Adroher Gironella, Julián Gorkin y Rodolfo Llopis, [¿Oxford, enero de 1961?].

⁴⁷ Cavallaro, M.E., *op. cit.*, pp. 179-181.

miento del Consejo de Europa, muchas de las personalidades a las que se invita a formar parte del comité declinan la oferta, la mayoría alegando que, por razones políticas, no quieren verse involucradas en un acto sobre España. De ese modo, el filósofo Bertrand Russell se justifica, desde su retiro galés, diciendo que está muy ocupado y que se reserva su opinión en función de la resolución que resulte del acto; Jean Monnet argumenta que no quiere tener ninguna responsabilidad en cualquier "movimiento que tendiera a introducir en las organizaciones europeas la España de hoy"; el escritor italiano Ignazio Silone, próximo al PSDI, alega que el carácter militante que se asocia a su nombre y a su obra le obliga moralmente a rechazar; Paul Finet, antiguo presidente de la Alta Autoridad de la CECA y curtido políticamente en el sindicalismo socialista belga, declina igualmente; Gérard Jaquet, antiguo ministro socialista francés en los últimos gobiernos de la IV República, confiesa que su rechazo está motivado por la desvinculación del PSOE del proyecto; y Nelson A. Rockefeller, entonces gobernador del estado de Nueva York, alega que no participa, ni siquiera a título honorífico, en eventos a los que no esté asociado él personalmente⁴⁸. No obstante, si responden favorablemente Maurice Faure (entonces diputado en la Asamblea Nacional de Francia y presidente del Partido Radical), Hans Furler (diputado de la CDU y a la sazón presidente de la Asamblea Parlamentaria Europea, cargo en el que había sucedido a Schuman), Alain Poher (entonces diputado democristiano en la Asamblea Nacional francesa y en la Asamblea Parlamentaria Europea), Hendrik Brugmans (primer rector del Colegio de Europa de Brujas, cargo que aún ocupaba en ese momento, y vinculado con el Partido Socialdemócrata de los Países Bajos), Mario Scelba (entonces ministro del Interior italiano, miembro de la DC), René Mayer (antiguo presidente del Consejo francés durante la IV República y militante radical), Kurt Georg Kiesinger (entonces ministro-presidente de Bade-Wurtemberg), el príncipe Bernardo de los Países Bajos (esposo de la reina Juliana), Honoré Van Waeyenbergh (rector de la Universidad Católica de Lovaina), André Philip (mencionado anteriormente) e incluso Willy Brandt, a quien convence Madariaga del interés de la propuesta⁴⁹.

Por su parte, al gobierno español no parecía hacerle mucha gracia la organización del acto patrocinado por Schuman y, aunque se hubiera

⁴⁸ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-2159, *Relations entre le ME et des associations et personnalités en Espagne, 1961*, cartas de Bertrand Russell (Penrhynedraeth, 19 de enero de 1961), Jean Monnet (París, 31 de enero de 1961), Ignazio Silone (Roma, 25 de enero de 1961), Paul Finet (Luxemburgo, 12 de enero de 1961), Gérard Jaquet (París, 20 de enero de 1961) y de Nelson A. Rockefeller (Albany, 20 de febrero de 1961) a Robert Schuman.

⁴⁹ *Ibid.*, correspondencia de Robert Schuman, enero y febrero de 1961.

tratado de desproveerlo de una significación política marcada, boicoteó la iniciativa a través del ministerio de Asuntos Exteriores, especialmente a través de su cónsul en Estrasburgo, Miguel Solano. En ese momento, el gobierno franquista estaba definiendo su propia política europea y deseaba mantener buenas relaciones con el Consejo de Europa, cuya Convención Cultural no hacía mucho que había firmado. De hecho, ese mismo año se inauguraría una exposición sobre el arte románico en Santiago de Compostela, organizada por el gobierno español oficialmente bajo los auspicios del Consejo de Europa⁵⁰. Así, la diplomacia franquista intercede ante varios gobiernos, consiguiendo que el comité de ministros del Consejo de Europa acabe por considerar inoportuna la propuesta apadrinada por Schuman⁵¹. El embajador español en Francia había intentado incluso disuadir, aunque sin éxito, a Robert Schuman en fecha tan temprana como noviembre de 1960, según una carta conservada en el archivo personal de Fernando María Castiella que cita Jesús María Zaratiegui⁵². Además, el propio Castiella dirige una nota-informe intimidatoria a la AECE, acusándola de participar en la organización, cuando en realidad no se había contado con ella para la misma, y amenazando con tomar medidas contra sus miembros si se llegara a producir el encuentro⁵³.

La presión ejercida por la diplomacia española termina por surtir el efecto deseado y la iniciativa que Robert Schuman había encabezado acaba suspendiéndose. En abril de 1961, Robert Van Schendel sigue, no obstante, aún dispuesto a sacar adelante la iniciativa, a pesar del boicot de la diplomacia española y pese a que algunos de los invitados que habían aceptado su participación en el comité de patrocinio se estaban retractando. Por ejemplo, el príncipe Bernardo de los Países Bajos había anunciado que no formaría parte del mismo dado que le habían llegado noticias de que no se invitaría a ningún español del interior. Robert Schuman seguía dispuesto a hacerse cargo de las gestiones necesarias, pero el acto ya no podría organizarse, en todo caso, antes del otoño y Per Federspiel no había confirmado que se pudiera disponer de los locales de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa para ese momento⁵⁴.

⁵⁰ *L'art roman. Exposition organisée par le gouvernement espagnol sous les auspices du Conseil de l'Europe : catalogue*, Barcelona, 1963.

⁵¹ Cavallaro, M.E., *op. cit.*, pp. 178-179.

⁵² Zaratiegui, J.M., *op. cit.*, p. 227.

⁵³ ACFEME, fondo Gironella, caja 3, nota confidencial sobre el coloquio "España-Europa" convocado en la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, Madrid, 17 de marzo de 1961.

⁵⁴ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-2159, *Relations entre le ME et des associations et personnalités en Espagne, 1961*, carta de Robert Van Schendel a Fernando Álvarez de Miranda, Bruselas, 6 de abril de 1961.

Al final, las invitaciones no llegarán a ser cursadas y a la iniciativa del CFEME en Estrasburgo le acabará ocurriendo lo mismo que a la de la AECE en Palma de Mallorca del año anterior.

El coloquio de los españoles en el Congreso del Movimiento Europeo de Múnich (1962)

Todos estos caminos conducen a un lugar cargado de una enorme significación en la historia española: la primera reunión de españoles opositores al franquismo procedentes tanto del interior como del exilio con motivo del IV Congreso del Movimiento Europeo Internacional en Múnich a comienzos de junio de 1962. Un acontecimiento que ha trascendido histórica e historiográficamente con el nombre con el que la propaganda franquista trató de descalificarlo para así justificar la represión que acometería contra sus asistentes: el "contubernio" de Múnich. Si bien este no es el lugar indicado para desarrollar exhaustivamente este episodio, algunos apuntes ayudarán a ponerlo en relación con lo expuesto hasta aquí.

El primero de estos apuntes es una clarificación sobre qué fue exactamente el Congreso de Múnich. El Congreso de Múnich no fue en sí un acto ni *de* ni *para* españoles, sino que, por el contrario, pese a la trascendencia histórica que acabaría adquiriendo para estos, los delegados españoles desempeñaron en él un papel en principio accesorio. En realidad, se trataba de un acto dentro de una serie de congresos y conferencias organizados por el Movimiento Europeo Internacional que tenían como fin reunir a sus miembros, como se ha visto, personalidades destacadas de la política europea y de la justicia internacional, para discutir en torno a una temática relativa al proceso de integración europea que fuera especialmente pertinente en ese momento. A fin de cuentas, el Movimiento Europeo aspiraba a ser uno de los motores de la integración europea a través, también, de las instituciones que había apadrinado (Consejo de Europa, Tribunal Europeo de Derechos Humanos, etc.). Por eso, desde su congreso fundador de La Haya de 1948, convocaría periódicamente estos actos, en función de la evolución política de la integración europea: una conferencia en Hamburgo en 1951 a propósito de la cuestión alemana, un segundo congreso en La Haya en 1953 sobre la Comunidad Política Europea a la hora de la puesta en marcha de la CECA y de los debates en torno a la Comunidad Política Europea y de la CED, un congreso en Roma en 1957 con motivo de la firma del Tratado de Roma, etc. En esta secuencia, el Congreso de Múnich es oficialmente el cuarto y tiene como propósito debatir en torno al desarrollo político de las Comunidades Europeas, en un momento crucial para la CEE marcado por la puesta en marcha de la Política Agrícola Común, la entrada en la

segunda fase del Mercado Común y el aluvión de solicitudes de adhesión encabezado por el Reino Unido. Dicho de otro modo, el tema principal del Congreso de Múnich es la democratización de las instituciones europeas con el fin último de instaurar los "Estados Unidos de Europa", aspiración clásica del federalismo europeo⁵⁵. En este contexto, hay un país no miembro de las Comunidades Europeas al que se alude constantemente en los debates por razones obvias: el Reino Unido.

En paralelo a los debates, se prevé que los consejos nacionales adherentes se reúnan para discutir sobre los problemas que atañen principalmente a la situación interior de sus respectivos países. Estas reuniones podrán dar lugar, llegado el caso, a una declaración, que será incluida en las actas del Congreso, sin que tenga porqué ser leída necesariamente durante el Congreso en sí. Es aquí donde se enmarca el célebre acto de los españoles. Oficialmente, este corresponderá a la reunión de la delegación española, compuesta por el CFEME y por invitados del interior, con un especial protagonismo de la AECE, en el hotel donde todos ellos se alojan, el *Regina Palace*, con anterioridad al Congreso del Movimiento Europeo Internacional previsto para los días 7 y 8 de junio de 1962. Pero en realidad, esta adquirirá un valor independiente, ya que a Múnich acuden más españoles que los miembros de cualquier otra delegación, 118 en total, todos ellos invitados por Van Schendel, de forma tal que la reunión del hotel *Regina Palace*, celebrada los días 5 y 6 de junio de 1962, se convierte en la asamblea de españoles que Madariaga y Gironella habían intentado convocar, sin éxito, dos años antes en Estrasburgo.

El Congreso del Movimiento Europeo se desarrollará, así pues, en los dos días sucesivos a la reunión de los españoles y girará en torno a una temática en principio ajena al problema español: las vías posibles para democratizar las instituciones comunitarias europeas. La discusión partirá de un informe general introductorio, presentado en la mañana del 7 de junio por Pierre Wigny, político destacado del Partido Social-Cristiano belga (que acababa de ser ministro de Asuntos Exteriores de su país) y entonces vice-presidente del Movimiento Europeo. Por la tribuna, desfilarán algunos actores políticos vinculados a las Comunidades Europeas de primer orden: Walter Hallstein, Piero Malvestiti, Robert Marjolin, Jean Rey, etc. Entre ellos, habrá dos ponentes españoles: Salvador de Madariaga y José María Gil-Robles, quienes

⁵⁵ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-891, *Congrès de Munich, 1962*, convocatoria oficial del Secretariado Internacional, [1962].

presentan la resolución de la delegación española del 6 de junio, obteniendo la aprobación de esta por el resto del Congreso⁵⁶.

El segundo apunte se refiere a la labor ejercida por Robert Van Schendel, quien se involucraría de nuevo por interés personal en los preparativos de la reunión de españoles, actuando así otra vez como enlace entre los medios españoles y los europeos. La idea de convocar, de una vez por todas, a los europeístas españoles provenientes de ambos lados de la frontera bajo la cobertura del Congreso del Movimiento Europeo Internacional de Múnich parte, al parecer, de cuatro personas: Gironella, Madariaga, Gil-Robles y José Vidal-Beneyto, quienes cuentan a su vez desde un principio con Van Schendel para dinamizar la iniciativa en los círculos del Movimiento Europeo⁵⁷. Este apoyo de Van Schendel a la iniciativa explica en buena medida la gran afluencia de españoles a Múnich, ya que es él quien se encarga de invitarlos formalmente al Congreso del Movimiento Europeo en su calidad de secretario general del mismo⁵⁸.

Robert Van Schendel contribuirá además a limar asperezas entre los representantes del interior y los del exilio durante el propio coloquio en el hotel *Regina Palace*, ya que, pese a que existiesen relaciones entre unos y otros (muchos miembros de la AECE habían tenido la ocasión de reunirse en París con los dirigentes del CFEME), las tensiones seguían a flor de piel. Gil-Robles, quien había asumido la presidencia de la AECE algunos meses antes, era reticente a que los delegados del interior deliberasen en conjunto con los exiliados⁵⁹. Por esa razón, se formarán dos comisiones: una, la comisión A, presidida por Gil-Robles e integrada por los españoles del interior, encargada de la redacción de un primer proyecto de resolución, y otra, la comisión B, presidida por Madariaga e integrada por los representantes del exilio, encargada de la redacción de un segundo proyecto. Cuando el coloquio de los españoles se abre el martes 5 de junio de 1962 en el hotel *Regina Palace*, precedido por múltiples conversaciones privadas en las horas previas, Robert Van Schendel se encargará de presidir la primera sesión plenaria, antes de que se separen las dos comisiones, ejerciendo así de árbitro entre unos y otros. Paradójicamente, los dos proyectos de resolución presentados por ambas comisiones serán muy similares, de tal manera que la resolución finalmente aprobada, el miércoles 6 de junio de 1962,

⁵⁶ *Ibid.*, programa y actas del Congreso del Movimiento Europeo de Múnich del 7 y 8 de junio de 1962.

⁵⁷ Satrústegui, J. *et al.* (ed.), *op. cit.*, p. 49.

⁵⁸ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-1657, ME-1658 y ME-1716, *Congrès de Munich, 1962*, formularios de inscripción de los participantes, [3-6 de junio de 1962].

⁵⁹ Satrústegui, J., "Introducción" en Satrústegui, J. *et al.* (ed.), *op. cit.*, p. 13.

será en verdad una versión del proyecto de la comisión A modificada por consenso y aprobada por unanimidad⁶⁰.

La represión con la que son recibidos los asistentes más conocidos al Congreso de Múnich a su regreso a España, que conduce a Gil-Robles al exilio y a diez hombres, entre ellos Álvarez de Miranda, Cavero y Satrústegui, a un confinamiento de un año en las Islas Canarias, causará un importante revuelo internacional. Hasta el punto que en la prensa internacional, el Congreso de Múnich empezará a ser identificado con el coloquio de los españoles desde los días inmediatamente posteriores a su conclusión.

A pesar de que estos hechos abocan las asociaciones europeístas españolas, especialmente a la AECE, a una situación crítica, el respaldo del europeísmo español, especialmente a la AECE, pese a las reticencias que se habían manifestado en los años anteriores, era ya innegable y prácticamente unánime. Eso posibilitará, entre otras cosas, el envío a Madrid de una delegación del Movimiento Europeo formada por tres representantes de cada una de sus tendencias políticas con el fin de entrevistarse con Franco y convencerlo de que levante el castigo impuesto a los confinados y a los nuevos exiliados: Pierre Wigny en representación de la familia democristiana, el británico John Burns Hynd en representación de la familia socialista-laborista y Étienne Hirsch por la familia radical-liberal⁶¹. Estos parten rumbo a Madrid a comienzos de julio de 1962, acompañados de Robert Van Schendel. Allí está previsto que sean recibidos en audiencia por Castiella y por el propio Franco, pero una vez en Madrid, a Van Schendel se le niega el acceso en el último momento. Como el embajador español en Londres, José Fernández-Villaverde (marqués de Santa Cruz) le hará saber días más tarde a John Hynd, Van Schendel se ha convertido en *persona non grata* en España por sus relaciones con los medios de la oposición⁶². En Madrid, Hirsch, Wigny y Hynd presentan a Franco una nota, cuyo manuscrito conserva el archivo del CFEME, en la que advierten de "la utilidad incontestable que presenta la libertad para los ciudadanos españoles de asociarse a las actividades del Movimiento Europeo", y ello "en la perspectiva de la participación de España en las instituciones

⁶⁰ ACFEME, fondo Gironella, caja 1, informe del CFEME: *Munich, 1962. Explicación de un hecho histórico*, París, [1962].

⁶¹ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-1656, *Congrès de Munich, 1962*, comunicado del comité ejecutivo internacional del Movimiento Europeo a raíz de las detenciones de Madrid, Bruselas [29 de junio] de 1962.

⁶² AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-2157, *Congrès de Munich, 1962*, carta confidencial de John Hynd a Maurice Faure, Londres, 14 de julio de 1962.

europas⁶³. Sin embargo, las autoridades franquistas no solo se mostrarán indiferentes ante las peticiones de los delegados del Movimiento Europeo, sino que además intentarán dividirlos intentando atraerse para sí a Pierre Wigny, a quien Castiella invita a comer en privado tras la audiencia con Franco⁶⁴.

¿En qué medida los hechos de Múnich determinarán las relaciones de las Comunidades Europeas con la España franquista? Es difícil de evaluar. Por un lado, el revuelo internacional causado por las detenciones de mediados de junio de 1962 tendrá un impacto político directo en este proceso en el caso de los Países Bajos, donde la Segunda Cámara de los Estados Generales aprueba una moción presentada por Wim Schuijn (Partido Popular Católico) y Frans Goedhart (Partido del Trabajo), con 88 votos a favor y 44 en contra, instando al gobierno a rechazar la adhesión (no la asociación ni cualquier otra fórmula) de España a la CEE en vista de la represión de los asistentes al Congreso de Múnich⁶⁵. Sin embargo, el Consejo de Ministros de la CEE impulsará, a raíz de una decisión tomada en marzo de 1964⁶⁶, la apertura de un proceso de negociaciones con la España franquista, en un momento en que las negociaciones con otros países europeos se hallaban suspendidas. No obstante, a pesar de que este proceso se abre sin especificar el objetivo de las negociaciones, el gobierno franquista no obtendrá el acuerdo de asociación al que aspiraba y tendrá que conformarse con la fórmula de un "acuerdo preferencial".

La consagración definitiva de las asociaciones europeístas españolas como miembros del Movimiento se producirá en abril de 1965, a raíz de la aprobación de una nueva ley de asociaciones por el gobierno franquista. En ese momento, será Gironella, aún secretario general de la CFEME, quien inste a Van Schendel, aún secretario general del Movimiento Europeo, para que reconozca oficialmente a las organizaciones españolas como socias del Movimiento Europeo para evitarles así problemas jurídicos en España. De ese modo, la AECE será oficialmente declarada miembro del Movimiento Europeo⁶⁷.

⁶³ ACFEME, fondo AECE, caja 7, nota manuscrita entregada por la delegación del Movimiento Europeo a Franco, Madrid, 5 de julio de 1962.

⁶⁴ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-2157, *Congrès de Munich, 1962*, complemente confidencial al informe de la delegación enviada a Madrid a la atención de Maurice Faure, [ca. 10 de julio de 1962].

⁶⁵ *Handelingen Tweede Kamer der Staten-Generaal*, 78 sesión, 19 de junio de 1962, pp. 1133-1138.

⁶⁶ Archivo Histórico del Consejo de la Unión Europea, CM2 1964-25/ad-a, reunión restringida del Consejo de Ministros del 25 de marzo de 1964.

⁶⁷ AHUE, Fondo Movimiento Europeo, ME-1538, *Relations entre le ME et des associations et personnalités en Espagne, 1965-1969*, carta de Enric Adroher

Conclusión

La irrupción del problema español en los medios europeístas en los primeros años 60 se explica por la combinación de los siguientes factores.

Desde una perspectiva global, la situación política en España suscitó a partir de este período un interés creciente en las opiniones públicas europeas, muy en relación con las huelgas masivas del período 1961-1962 y potenciado por los intercambios interpersonales entre europeos y españoles a través del turismo y de la emigración. Este interés se tradujo incluso en cierta movilización social, ya que las manifestaciones antifranquistas en Europa, muchas de ellas organizadas a través de emigrantes españoles activos en la sociedad civil local que los había acogido, se hacen más frecuentes y cuentan con una mayor visibilidad en el espacio público en los años 60. De esa forma, se anticipa las grandes movilizaciones en contra del franquismo de la primera mitad de los años 70, que responderán a los últimos juicios políticos del régimen agonizante y que justificarán, entre otras cosas, que, en 1975, los funcionarios europeos cesen momentáneamente su trabajo como señal de repulsa de las condenas políticas en España.

Desde la perspectiva comunitaria, la puesta en marcha de una política europea por parte del gobierno franquista con el fin de potenciar la dimensión exterior de la economía española en el contexto de los planes de estabilización y de desarrollo reactivaría el viejo dilema de la inclusión, sí o no, de España en las organizaciones internacionales. La solicitud dirigida por el gobierno franquista a la CEE con el fin de negociar un acuerdo de asociación produciría cierto efecto revulsivo en un número considerable de actores políticos comunitarios, quienes abogarían por la definición de una condicionalidad política en las relaciones exteriores de la Comunidad.

Desde la perspectiva particular de las redes europeístas transnacionales, se verifica en este período un aumento exponencial de la presencia de españoles en los actos del Movimiento Europeo Internacional. Esto se debe fundamentalmente a la incorporación de personalidades y asociaciones europeístas activas en la propia España a las actividades del Movimiento Europeo, en la que la AECE y los hombres que la integran ocupan un lugar de honor. En este proceso, la documentación de archivo apunta hacia el papel crucial desempeñado por Robert van Schendel, entonces secretario general del Movimiento Europeo, quien, amigo personal de exiliados como Gironella o

Gironella a Robert Van Schendel, Bruselas, 20 de abril de 1965, y certificado de pertenencia de la AECE al Movimiento Europeo suscrito por Robert Van Schendel, Bruselas, 26 de abril de 1965.

Madariaga, había entrado en contacto con las asociaciones españolas a finales de los años 50 en diversos viajes a España. Gracias al esfuerzo de estas personas, la AECE terminaría por asumir la función de representante *de facto* del Movimiento Europeo en España, al tiempo que se crearían puentes entre las asociaciones europeístas en España y las fuerzas del exilio, las cuales también habían adoptado un discurso marcadamente europeísta. Este proceso culminaría en los hechos de Múnich de 1962, que adquirirán una carga simbólica potentísima para la historia política española como acontecimiento precursor de la Transición⁶⁸.

El resultado de todo ello es la configuración de una red socio-política transnacional que vincula los actores políticos de la oposición antifranquista del interior vinculados a las asociaciones europeístas con el entramado del Movimiento Europeo Internacional, así como con los actores políticos del exilio español. Esta red permitirá una serie de resultados políticos de gran interés histórico: por un lado, una coordinación progresiva entre los actores políticos del interior y los exiliados, allanando el camino que conduce a la Transición, y, por otro, una legitimación de la acción en favor de la democratización llevada a cabo por los actores políticos del interior por parte de las élites políticas europeas. Por eso, retomando el título de una obra bien conocida en la historiografía sobre el tema, Múnich "hizo posible la Transición"⁶⁹: porque la red de personas que, germinada en los años anteriores, eclosiona en los hechos de mayo de 1962 será el núcleo esencial del que provendrá, quince años después, una parte de las élites políticas de la Transición.

⁶⁸ Tusell, J., *La oposición democrática al franquismo, 1939-1962*, Barcelona, Planeta, pp. 388-432.

⁶⁹ Satrustegui, J. *et al.* (ed.), *op. cit.*